



La viuda de José Monge recuerda al genio del flamenco

Dolores Montoya vive con la imagen permanente del que fuera su marido desde los 16 años. Casi diez años después de su muerte, Camarón sigue vivo más que nunca.

EL MITO CONTINÚA Dolores Chispa

“Camarón era como un príncipe para mí”



Dolores Montoya, durante la entrevista concedida a ÁREA.

ASPIRINA

EL REY QUE NUNCA MURIÓ ■ El próximo 2 de julio se cumple el décimo aniversario de la muerte de Camarón de la Isla, uno de los gaditanos más ilustres ■ Desde su casa de La Línea, su mujer, Dolores Montoya, lo define como una persona tímida, amante de la gente de bien y abanderado de la raza gitana

Eva Reyes
■ LA LÍNEA

José era como un príncipe para mí". Así se refiere Dolores Montoya, viuda de Camarón, al día en el que contrajo matrimonio, apenas con 16 años, con el más legendario y grande de los cantaores flamencos. "La Chispa", como popularmente se le conoce, tenía catorce años cuando se convirtió en su novia. José, veintitrés. "Recuerdo que había mucha gente el día de nuestra boda, pero yo era demasiado joven como para darme cuenta de todo lo que sucedía a mi alrededor. Sólo recuerdo que fue un día precioso de mi vida y que, cuando eres muy joven, te dejas llevar por lo que te dice el corazón", afirma.

El próximo 2 de julio se cumple el décimo aniversario de la muerte del genio de La Isla de San Fernando. Mucho ha llovido desde su sentido fallecimiento en la ciudad

"Yo no he superado aún la muerte de José, sólo me he habituado a vivir sin él"

catalana de Badalona, pero desde entonces, el flamenco se siente huérfano de su voz, de su timidez ante el público y de su innegable arte. Sin embargo, como toda gran figura, la estela de Camarón sigue viva "como el agua" en sus discos, los libros que sobre él se han escrito y lo que define Chispa como su más importante legado, sus hijos.

Dolores Montoya, desde su casa de La Línea, afirma que a José le gustaba disfrutar de sus hijos y de su casa. "Le encantaba tocar la guitarra, pasear con sus hijos, montar a caballo, torear y estar tranquilo. Siempre me decía que le encantaba estar en La Línea, porque podía disfrutar de mayor sosiego. Las cosas cambiaban cuando salíamos fuera, porque todo se convertía en bullicio", dice. "Era un padrazo, y no es necesario que yo lo diga, porque todo el mundo lo sabe. Nunca se hizo el importante, aunque era imposible que pasara desaperci-

"Nunca se hizo el importante, pero era imposible obviar quién era y su valía como cantaor"

bido, porque todos sabíamos quién era, el lugar que ocupaba en el mundo del arte flamenco y su valía como cantaor. Pero nunca le gustó alardear de sus cualidades. De hecho, no solía cantar en privado, y sólo lo hacía en reuniones familiares y ocasiones muy especiales", añade orgullosa.

José Monge tuvo el mérito de convertirse, antes de fallecer, en un mito para todos, un mito que no entendía de razas, edades o condiciones. "A Camarón le gustaba la gente de bien, sin importarle su procedencia, pero qué duda cabe que siempre fue un abanderado de la raza gitana, a la que siempre llevó de ley", puntualiza.

A Dolores Montoya le gustaba acompañar a Camarón en algunos de los viajes que realizaba por todo el mundo. Siempre juntos, su unión es ya, y era incluso antes de la muerte del cantaor "cañailla", simplemente eterna. "Yo no he superado su muerte, sólo me he acos-

tumbrado a vivir sin él", dice con la mirada triste. "Recordar a Camarón a través de sus discos o de los homenajes es bonito, porque siempre se le trata con cariño y respeto, pero también es doloroso, porque ya no está con nosotros, aunque siempre está, de alguna u otra manera, presente", afirma.

"La Chispa" asegura que sus hijos han heredado parte del embrujo de su marido, pero espera que no proliferen las comparaciones. "Mi hijo Luis sigue estudiando, pero nunca pasa desapercibido, porque la figura de José siempre sale a relucir. Pero es un gran guitarrista, con sensibilidad y que sabe transmitir. No tiene miedo, pero le preocupan las comparaciones. Por eso se prepara a fondo, para que cuando se enfrente al público, pueda ofrecer lo mejor de él. La gente espera ver de nuevo a Camarón, pero eso no es posible, porque cada persona es única", finaliza. ■